

SER DOCENTE HOY: ENTRE LOS ALUMNOS Y EL TESTIMONIO

Rafael Omar Cura (*)

Bahía Blanca, 11 de setiembre de 2012.

El día del docente reaviva en los educadores sus ideales, permite compartir la historia recorrida, apreciar los logros y necesidades y percibir más claramente los desafíos que la profesión y la actualidad nos demanda. Hay algunas facetas del ser docente de hoy que son fundamentales, pero tienen raíces muy antiguas, con modalidades diversas en otras épocas y modelos educativos, pues remiten al mismo ser del hombre y del educador de todos los tiempos.

Hoy, más que nunca, ser docente implica plantear un modelo de persona y de ideales hacia el que todo el conocimiento debe orientarse, ser profesional del aprendizaje, tener una relación de artesano maestro-alumno, vivir en coherencia ética con lo que se enseña e investiga y generar mejoras en dicho proceso en comunidades de prácticas.

1. Ideales educativos y conocimiento.

En el siglo IV aC cuando el ateniense Jenofonte en plena edad de oro griega escribe uno de los tratados más antiguos de la humanidad sobre un modelo de educación, *Ciropedia*, nos plantea que el rey persa Ciro “consiguió la obediencia de muchísimos hombres, muchísimas ciudades y muchísimos pueblos” (Jenofonte, 2007, I, 1.3) por su linaje, por condiciones naturales, pero también por su formación. Señala que en la enseñanza de los persas “como jefes de los niños se eligen, de la clase de los ancianos, a los que parece que van a darles la mejor formación; como jefes de los efebos¹ se eligen, de la clase de los hombres adultos, a los que parece que les van a procurar mejor educación” (Idem, I, 1.5) y del mismo modo con los adultos y los ancianos, disponiendo un verdadero sistema formativo, que se desarrollaba en el “Ágora libre” radicado en el edificio de gobierno de aquel pueblo de Oriente medio.

Vegas Sansalvador, al comentar la obra del escritor helénico, señala las características de hombre que encarna aquel joven gobernante, planteado como ejemplo pedagógico: sujeto de piedad frente a los dioses; de justicia, respeto a las leyes e igualdad de derechos frente a todos los persas; de respeto a las personas y a las tradiciones; de generosidad para con sus semejantes; de dulzura paternal en el trato; de obediencia y de gran dominio de sí (cfr. Jenofonte, 2007, 43). Jenofonte destacaba este ideal formativo de la cultura persa en el momento de la alta paideia griega, por ser más comunitario, centrado en la virtud y el respeto y orientado a la conformación de mejores gobernantes, aunque Platón no lo compartió. Sin embargo, el modelo educativo del historiador será considerado en distintos momentos de la historia de la humanidad, y se entiende que es sabiduría en la actualidad rescatar sus enseñanzas y vincularlas con el presente.

El educador se desarrolla en relación al educando y al conocimiento, para ser el hombre de la razón, el *logos* y el *nous*, que orienta al aprendiente. En la base de la formación persa se encontraba el amor a los estudios, la *philomathia*, cuyo origen estaba en los hábitos que encarnaban sus mejores educadores que ponían el acento en el saber, tanto teórico como práctico, para conformar los futuros guerreros y buenos gobernantes. Ciro, desde joven, desarrollará con intensidad y practicidad la sabiduría, y da fundamentos de su valor al hijo del rey armenio, Tigranes, en una de sus primeras incursiones como flamante rey:

¹ Se denominaba efebos a los adolescentes-jóvenes persas que a partir de cumplir los dieciséis años y por diez años constituían parte del segundo cuerpo de formación, quienes estaban al servicio del gobierno formándose como cazadores, para luego llegar a ser guerreros.

“Sin sabiduría no es de utilidad ninguna otra virtud; ya que, prosiguió, ¿de qué le serviría a uno un hombre fuerte, valeroso o [buen jinete], de qué un hombre rico, de qué uno que tenga poder en la ciudad, si no es sabio?” (Jenofonte, 2007, III, 1,16).

Jenofonte, como discípulo de Sócrates, destaca esta centralidad del conocimiento, propio de la *paideia* ateniense, y que era fruto del cultivo de la mente en relación a los ideales y al servicio de la *polis*, que en el caso de Ciro era del imperio.

De modo semejante, hoy ser educador implica plantear modelos ejemplares de personas y profesionales que se fundamentan en los ideales que encarnan y en una intensa formación en el conocimiento. El ser docente se constituye allí, ya que su propia persona y su autoridad pedagógica radica en el saber disciplinar de su especialidad, con una actualización constante, siendo ésta una de las principales virtudes pedagógicas. En la actualidad, ella es una de las facetas de la docencia que tiene más desarrollo, pues la posmodernidad plantea la intensa especialización, pero una visión integral de la vida del hombre se acerca más a la verdadera sabiduría. Por otra parte, si bien el educador de hoy genera nuevos saberes, no siempre promueve la conformación de sujetos pensantes y reflexivos, y tampoco se trasluce dicho conocimiento en plantear modelos de personas como Jenofonte destacaba en su *Ciropedia*. Es pertinente considerar, con Juan Luis Vives gran humanista del Renacimiento, que si bien la profesión docente radica en este dominio de ideas y conceptos, que en aquellos tiempos implicaba el conjunto de saberes de los grandes pensadores greco-romanos (cfr. Vives, II, 554), la plenitud de la misma se encuentra en la capacidad de iluminar la realidad en relación a aquellos principios. En esta época de tanto conocimiento tecnológico resulta fundamental que los docentes incorporem el pensamiento de los humanistas en nuestros contenidos y en nuestras prácticas formativas y que vincular sus enseñanzas con la vida de hoy, tal como destaca Reggini (2011), entre otros.

2. Experto de la enseñanza.

Ser docente implica ser profesional del aprendizaje, es decir, en el dominio de las metodologías didácticas específicas para la apropiación de datos, conceptos y habilidades disciplinares. Señala Jenofonte en su obra, que

“los niños que van a la escuela pasan su tiempo aprendiendo la virtud de la justicia... y van para aprender las letras... Además de estas enseñanzas aprenden a disparar el arco y la lanza” (Jenofonte, 2007, I, 2.8).

Ya siendo efebos,

“se ponen al servicio de las autoridades por si son requeridos para realizar algún servicio relativo a la comunidad,... y se preocupan de la caza como actividad pública, y el rey es en ello, como en la guerra, su caudillo, y él mismo caza y cuida de que cacen los demás” (Idem, I, 2.9).

A su estilo, en aquél tiempo los formadores fueron maestros en la enseñanza de las tradiciones, en la lengua y en las técnicas de cacería preparativas como futuros guerreros, donde el rey Ciro aparece como maestro y modelo ejemplar.

En la historia de la educación argentina, Domingo F. Sarmiento se esforzó denodadamente por constituirse en un experto en estrategias de enseñanza. Ya se evidenció ello cuando en 1833, con veintidós años, imprimió su propio genio pedagógico en la creación de su primera escuela en Pocura, Chile, ya que ello no había podido hacerlo en la Escuela Municipal de Los Andes (Cura, 2011). Pero toda su obra educativa como Director de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, Gobernador de San Juan y Presidente de la República Argentina tuvo su eje central en que, para expandir la escolarización fue necesario crear las Escuelas Normales con las mejores técnicas

pedagógicas del momento. Por ello, al finalizar su etapa como gobernante, consideraba que la formación docente que brindaban dichos centros argentinos estaba en similares condiciones que las mejores escuelas europeas y americanas (cfr. Solari, 156).

Hoy, ser docente implica especializarse en los procesos psicocognitivos de aprendizaje que los jóvenes realizan y contar con las estrategias y metodologías de enseñanza y de evaluación que toda la tecnología didáctica pone al alcance. Este desafío no se llega a cumplir adecuadamente, pues los sistemas educativos nacional y provinciales plantean pocas condiciones de calidad para este desarrollo, y la universidad no exige ninguna requerimiento para que el docente sea un “experto en enseñanza”. Cuánto debe mejorar la carrera docente, pues ello, lamentablemente, queda librado a la vocación del profesor no del sistema formador.

3. Empatía maestro-discípulo

La docencia implica hoy más que nunca un desafío de vinculación con los alumnos y su cultura. En tiempos de Ciro esta relación adquiriría características propias, pero estaba muy presente en la educación de su pueblo. Por ello, Jenofonte señala que durante la formación este joven talentoso

“era obligado por su maestro a rendir cuentas de sus acciones y a tomarlas de otros siempre que actuaba de juez; y, además, por su deseo de instrucción, siempre preguntaba muchas cosas a quien tuviese cerca para saber cómo eran, y a todo lo que otros le preguntaban, por ser de entendimiento despierto, rápidamente daba una respuesta” (Jenofonte, 2007, I, 4.3).

También él encarnó su rol de maestro y como educador de sus soldados, luego de ofrecer sacrificios a los dioses en su primera batalla en defensa de los Medos, señaló:

“Amigos mío, os he seleccionado a vosotros no porque os haya juzgado ahora por vez primera, sino porque desde la infancia os he visto esforzaros celosamente en el cumplimiento de aquello que la ciudad consideraba hermoso y apartaros rotundamente de lo que estima vergonzoso” (Idem, I, 5.6).

Por su parte, para el humanista Vives el maestro era un segundo padre público de sus alumnos, por ello en su *Tratado de la enseñanza de las disciplinas* promovía:

“Bueno sea el maestro y enamorado de las buenas letras, pues como hombre estudioso enseñará con gusto por ejercitarse, y como hombre bueno, para hacer bien a los otros. Tendrá para con sus discípulos un afecto de padre, por manera que ellos le estén en lugar de hijos y no tendrá cuidado alguno de los rendimientos que le proporcionen ellos o su profesión” (OC, II, DD, p. 552).

En la actualidad el modelo de profesor que se plantea es el de docente tutor (Perrenoud, 2007; Villar Angulo, 2004), donde el desarrollo del curriculum implica el vínculo y el conocimiento personalizado de los estudiantes, la disposición para la orientación y el seguimiento de su proceso formativo y ver la proyección de los aprendizajes en su futuro, entre otros aspectos. I.Tiba destaca el valor de esta relación, y al mismo tiempo la distancia pedagógica de los formadores donde el hogar y las instituciones educativas deben conformar “una buena sociedad” (2009, 193).

Este es uno de los desafíos permanentes en la profesión docente por la renovación generacional y los cambios culturales que la sociedad posmoderna implica, de allí, la relevancia de adecuar la actitud formativa y preventiva a los tiempos. No siempre se evidencia el fomento de esta actitud en los educadores, especialmente en la educación superior, donde el centro no suele ser el alumno sino el conocimiento, como entidad abstracta. Ello explica la prolongación del “extrañamiento” que vivencian tantos alumnos hasta conformar su “afiliación” al sistema universitario (cfr. Coulón, 1995). Sin embargo, los docentes que ponen el acento en los estudiantes, hacen posible el sabio principio pedagógico que “el discípulo sea mayor que el maestro”.

4. Testimoniar la enseñanza.

Desde los códigos de los pueblos más antiguos hasta la actualidad hay un hilo conductor que refiere a la naturaleza racional del hombre y la necesidad de vivir en coherencia con ella. La formación en la virtud es uno de los principales aspectos que las culturas persa y ateniense sustentaron y para Jenofonte los orientales contaban con un modelo social y educativo que coloca a la rectitud de vida en el primer lugar, siendo Ciro el fruto mayor y ejemplar del sistema.

Como se señaló, en la escuela de medio oriente los niños desde sus inicios dedicaban sumo tiempo a aprender y practicar la justicia. Sus educadores, afirma Jenofonte “pasan la mayor parte del día juzgándolos, pues entre los niños como entre los adultos, hay acusaciones de robo, rapiña, violencia, engaño, calumnia y otros delitos por el estilo” (Jenofonte, 2007, I, 2.6) . Corrigen y castigan a los niños cuando cometen acusaciones injustas, educan en la sobriedad y en la obediencia a los jefes, y sancionan también la ingratitud, pues consideran que

“los desagradecidos son los más negligentes con respecto a los dioses, sus padres, su patria y sus amigos... Enseñan a los niños también la virtud de la templanza y contribuye en gran manera a su aprendizaje el hecho de ver cómo sus mayores viven con templanza cada momento del día” (Idem, I, 2.7).

El ideal virtuoso del educador también formó parte del modelo educativo romano, medieval y renacentista. Así, Vives al recomendar la selección de docentes, consideraba que

“no será simplemente de costumbres probadas el maestro, sino que además será prudente. Tenga el ingenio apropiado al arte que profesa y al linaje de oyentes que recibió para su instrucción a fin de que cuanto mejor él la enseñe, con tanto mayor aprovechamiento la reciban los alumnos” (Vives, 1942, II, 552).

Asimismo, afirma el humanista que

“si tienen algún vicio, o pongan el más enérgico empeño en sacudírselo de sí, o absténganse de él con diligencia y valentía en presencia del discípulo, pues es cosa inevitable que el discípulo se componga y acomode al ejemplo de su maestro” (OC, II, DD, p. 552).

Entre los filósofos argentinos que se ocuparon por fortalecer la identidad nacional y la educación, José Ingenieros consideraba que el docente era un referente para la nueva organización social de inicios del siglo XX. Por ello,

“El maestro del porvenir tendrá a su cargo la función más grave de la vida social. No será un autómatas repetidor de programas, que otros hacen y él no comprende, sino un animador de vocaciones múltiples que laten en el niño buscando aplicaciones eficaces. Despertará capacidades con el ejemplo; enseñará a hacer, haciendo; a pensar, pensando; a discurrir, discurriendo; a amar, amando. Educar debe ser un arte agradable; el maestro formará caracteres como el escultor plasma estatuas” (Ingenieros, 80).

Pues, agrega,

“educar al hombre significa ponerlo en condiciones de ser útil a la sociedad, adquiriendo hábitos de trabajo inteligente aplicables a la producción económica, científica, estética o moral” (Ingenieros, 74)

Hoy resplandecen aquellas palabras haciendo resonar en el corazón de todo maestro y profesor aquella coherencia de vida en relación a la enseñanza profesada, y que en Ciro y en el pensamiento socrático hizo de la *areté* -virtud- el sentido culmen de la vida humana.

Wanjiru Gichure nos plantea el valor de vivir según el *ethos* del ser docente, entendiendo a éste no como el actuar de un simple transmisor de saberes, ni de un trabajador más, sino como el comportamiento de un especialista de la formación de personas y profesionales (cfr. 1997, 34).

La posmodernidad actual con el relativismo moral, el consumismo, el bienestar y el exitismo como regla de la cultura global, el individualismo, la insondable producción y disponibilidad de conocimiento especializado y la pérdida de ideales colectivos no ubica a la educación y al rol docente en un lugar de preponderancia. Por ello, es comprensible la ética líquida (cfr. Bauman, 2006) que hoy invade a la sociedad e influye en que la docencia no adopte el compromiso de vida coherente con el saber que profesa, como lo fue en otras épocas. Resulta fundamental que la autoridad moral de los profesores y la escolaridad vuelva a ocupar un lugar renovado, por ello, como señalaba Ciro hace 2.500 años el conocimiento debe estar acompañado del testimonio de vida ante la sociedad y de una ejemplaridad virtuosa que cumpla con la formación de mejores generaciones.

5. Innovación sobre las prácticas en comunidades profesionales.

Los estudios modernos sobre docencia que seguidamente se comentan destacan el valor del análisis de las prácticas de enseñanza, la incorporación de innovaciones y la investigación de las mismas en comunidades profesionales de aprendizaje.

El estudio científico de la propia enseñanza a través de metodologías cuantitativas y cualitativas que permitan comprender los efectos de los procesos formativos se constituye en un elemento apreciado por los equipos docentes, pero no siempre está presente en las instituciones educativas en nuestro país. Los aportes de Wittrock (1997) y Jackson (1997) sobre la complementariedad entre academia e investigación han dado fruto en los nuevos diseños curriculares de formación de profesores de las últimas décadas. El aporte de las ciencias sociales desde la investigación-acción que Elliot (1997) ha promovido generó numerosas contribuciones en el acercamiento a las lógicas de los procesos de enseñanza y a la comprensión de las fortalezas y limitaciones que presentan las mejoras que se incorporan. Las interesantes experiencias de Schön (1992) promoviendo una formación entre expertos y aprendices en comunidades de práctica, a partir del mismo ejercicio profesional, han provocado un importante cuestionamiento al modelo academicista, contribuyendo desde la reflexión-acción a la generación de nuevos planteos formativos. La American Society for Engineering Education viene aportando al ámbito educativo sus esfuerzos por lograr que en la formación de ingenieros se incrementen las innovaciones didácticas, como así también la investigación sobre las prácticas formativas. Y, actualmente, propone la conformación de un círculo virtuoso que posibilite orientar los estudios científicos de la enseñanza hacia dichas innovaciones, superando la separación que se viene dando entre ambos espacios y permitiendo la difusión de las experiencias y sus resultados entre las comunidades profesionales (ASSE, 2009, 6).

Analizar las propias experiencias de enseñanza evidenciando fortalezas y limitaciones, diseñar mejoras curriculares, metodológicas y de evaluación incorporando innovaciones, generar comunidades de práctica donde se intercambian las propuestas y vivencias, investigar los procesos de su implementación y los resultados parciales, para mejorar su implementación, y finales para apreciar los logros, comunicar las experiencias realizadas y generar nuevo conocimiento para que la propia enseñanza alcance los mejores niveles, también son desafíos de la docencia en la actualidad.

Experiencias que se vienen llevando a cabo² dan cuenta de la pertinencia de estas orientaciones, la creatividad que genera en cuando espíritu de mejora y el interés que despierta en los equipos docentes de todos los niveles educativos. Toda comunidad de enseñanza debe contar con un Plan de Mejora, Innovación e Investigación sobre la Enseñanza (Cura, 2012) para promover una enriquecimiento continuo de la calidad de los procesos formativos. Incipientemente este objetivo de mejora permanente se encuentra desde la antigüedad, pero hoy contamos con numerosas propuestas.

Finalmente, estos aspectos del ser docente revalorizan el sentido existencial de la misma educación y de la vida humana en tanto puede alcanzar su plenitud por la acción formativa. Dichos principios renuevan el sentir y el pensar de todo profesor ante tamaño cometido en pleno siglo XXI, tal como lo fue en distintas épocas de la historia. Hoy simplemente es un momento más.

Desarrollar dichas capacidades está mucho más allá de trabajar cuatro horas al día y tener tres meses de vacaciones, apreciaciones erróneas y descalificativas del ser docente, que llamativamente plantearon este año las autoridades de nuestro país, quienes, por otra parte, vienen efectuando diversos aportes al desarrollo de la educación argentina.

Formar a los jóvenes promoviendo un ideal de hombre, desarrollar el conocimiento, ser experto del aprendizaje, poner la centralidad en cada alumno, dar testimonio de la enseñanza e investigar para innovar en las prácticas educativas son los principios que verdaderamente dignifican la profesión docente, aunque no los únicos, y nos hacen vislumbrar con esperanza el sentido último de ser educador.

Feliz Día del Docente.

Bibliografía.

- American Society for Engineering Education (2009). *Creating a culture for scholarly and systematic innovation in engineering education*. Washington, ASSE.
- Bauman, Z. (2006). *Ética posmoderna*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Coulon, A. (1995). *Etnometodología y educación*. Barcelona, Paidós.
- Cura, R.O. (2002). *La academia de Platón y su educación el siglo XXI*, Revista Conceptos, Universidad del Museo Social Argentino. C.Buenos Aires. Año 77, No 2.
- Cura, R.O. (2011). *Sarmiento, hombre de ideas y de hechos educativos*. Bahía Blanca.
- Cura, R.O.; Menghini, R.; Páez, O. (2012). "Mejora e innovación en la enseñanza inicial de Ingeniería y LOI". En *World Engineering Education Forum*, Buenos Aires.
- Elliot, J. (1997). *La investigación-acción en educación*. Madrid, Morata.
- Ingenieros, J. (1947). *Fuerzas morales*. Buenos Aires, Ed. Futuro.
- Jackson, P. (1991). *La vida en las aulas*. Madrid, Morata.
- Jenofonte (2007). *Ciropedia*. Madrid, Gredos,
- Perrenoud, P. (2007). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Barcelona, Graó.
- Reggini, H.C (2011). *El futuro sigue sin ser lo que era*. Bs.Aires, Academia Nacional de Educación. Abordajes 2.
- Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos*. Madrid, Ed. Paidós.
- Solari, M.H. (1983). *Historia de la educación argentina*. Buenos Aires, Paidós.
- Tiba, I. (2009). *Quién ama educa*. Buenos Aires, Aguilar.

² Programa IAD (Investigación Acción Didáctico) implementado por más de veinte profesores de los primeros años de estudios en el Proyecto de Investigación y Desarrollo PID UTN FILL 1156 (Formación Inicial en Ingenierías y LOI), en la Facultad Regional Bahía Blanca de la Universidad Tecnológica Nacional (2010-2012).

Vegas Sansalvador, A. (2007). "Introducción" en Jenofonte, *Ciropedia*. Madrid, Gredos,
Villar Angulo, L.M. (coord.) (2004). *Programa para la mejora de la docencia universitaria*. Madrid,
Pearson, Prentice Hall.
Vives, J.L. (1946). "Tratado de la enseñanza de las disciplinas" en *Obras completas*. Madrid, Aguilar.
Wanjiru Gichure, C. (1997). *La ética de la profesión docente*. Navarra, Eunsa.
Wittrock, M.C. (1997). *La investigación de la enseñanza*. Barcelona, Paidós. Vols I, II y III.

(*) Profesor (UMSA) y Licenciado en Filosofía (UCA).

Licenciado (UNTREF) y Magister en Ciencias de la Educación (UCAECE).

Profesor en UTN-F.Reg.B.Blanca, UCES, UMSA -Bs.Aires- e Institutos Superiores María Auxiliadora y
Pedro Goyena -B.Blanca.

Investigador Categoría IV UTN. Codirector PID UTN FIIL 1156.
